

Paris, 9 de Octubre de 1985

Querido Bernardo,

Por fin llegó a mis manos tu carta con la carta de Barros. La cosa demoró porque Ernesto anduvo viajando y hasta esta semana no pudo enviarme nada. Te envío con ésta copia de mi respuesta a la editorial para que estés informado de como van las cosas. No comprendo como no llegó la carta que me envió en Agosto. En todo caso supongo que ahora las cosas van a funcionar bien. Formidable si ustedes se meten en la edición y si tú personalmente vigilas las correcciones. Esto me deja un poco preocupado porque cada vez que alguien se ha metido a "corregir" con criterio de buen castellano los textos de Matta ha quedado la cagada. El mejor ejemplo de esto es el pequeño libro *Clave para Matta* de Lisandro Otero en el que nuestro pintor se transforma en un aburrido filosofo que habla de manera irrefrochable pero pierde toda comicidad. Hay que comprender que Matta es un tipo de habla original y aceptar su lenguaje por encima de la reglamentación lingüística. Si no, estamos cagados y no nos vamos a entender. Para que la cosa resulte tienen que aceptarse sus licencias, las cuales en el fondo provienen de un uso original del idioma cuyo fondo es pura poesía. Los titubeos, los neologismos, las frases que se encaraman unas en las otras, la libre asociación que hace aparecer de manera insólita temas que no se estaban hablando, las palabras sueltas, los puntos suspensivos, los extraneísmos etc etc. son todas tartamudeos de un tipo asediado por las imágenes y por la riqueza de los contenidos de su propio pensamiento. El idioma de Matta tiene que dar la impresión de palabras dichas desde un ámbito sin palabras, como un volcán que explota y que echa al aire contenidos sin necesaria lógica u ordenamiento sintáctico. Por eso cualquiera acomodación puede destruir el efecto principal. Lo ideal sería respetar ~~el~~ texto en bruto, indicando al principio que se hace así precisamente porque se quiere guardar toda la espontaneidad de la palabra hablada. Lo mejor sería corregir las faltas, revisar la puntuación y sacar algunas repeticiones molestas (las menos posibles) y dejar la cosa casi tal como está. De todos modos tienes mi autorización para meter mano con la condición de que te atengas a lo que te digo aquí. Lamentablemente yo estoy metido en mi famoso libro del Quila y no tengo nada de tiempo. Qué mierdas!. Si tuviera un mes libre lo emplearía en esto pero lamenta-

blemente eso es el sueño del pibe. Además de mi libro tengo que hacer un disco y preparar nuestro espectáculo del próximo año, espectáculo que cada vez se parece más a una ópera u obra de teatro. Estoy francamente "deborde".

La exposición de Matta ~~ha~~ tenido un éxito enorme, ha sido junto a la apertura del museo Picasso el gran acontecimiento del otoño parisino. Creo que ahora comienza una nueva etapa en la vida de Matta ~~que~~ cual tiene que defenderse a ~~bravura~~ todo fuego del asalto de la propaganda y del periodismo. Con sus 74 años auestas la fama le importa un pepino. En la ~~ap~~ertura de la exposición hicimos un pequeño grupo familiar con él, mi mujer y mis hijos y batimos todos los records de indiferencia manteniendo una larga conversación sobre el reumatismo rodeados de no menos de treinta periodistas que grabaron y filmaron hasta el último detalle.

El viaje de Ernesto fué ampliamente conversado en Viena adonde viajé especialmente esta semana. Es muy útil para nosotros tener estas impresiones de alguien que ha vivido tan cerca nuestro. Hay constataciones frente a las cuales nosotros ya no podemos hacernos los leones. El alejamiento es real y no sé hasta adonde podremos disminuir la distancia entre nuestra vida y nuestro país. Ya no es una cuestión de exilio, la cosa es mucho más compleja. Y sin embargo no hemos dejado ni por un instante de ser chilenos. Somos como una posibilidad que Chile tenía escondida en su seno y que nosotros hemos vivido hasta sus consecuencias más lejanas. El problema es que se llega a un punto sin retorno, lo que vuelve o puede volver de nosotros ya no somos enteramente nosotros mismos, hay algo que se queda para siempre en la distancia. ¿Hay que lamentarse de todo esto? Francamente no. Con esto ocurre lo mismo que con el nacer: en el fondo es indiferente nacer en cualquier punto del planeta, desde el punto de vista general de la vida, cualquier paisaje es vivible. Pero desde que tú has nacido, esto deja de ser indiferente, tu tierra y tú se unen indisolublemente. El exilio es un doble nacimiento, vuelves al mundo pero por otra vía y entonces el azar se transforma en una necesidad y en un destino. El tiempo del retorno debe ser tan largo como el tiempo del exilio: tal vez el retorno no es otra cosa que un nuevo exilio.

Un abrazo de este amigo que como ves sigue bailando en la cuerda floja con su cordón umbilical.

Eduardo